

LA FASE ROMANA EN ARATISPI (CAUCHE EL VIEJO, ANTEQUERA). UNA POSIBLE «TABERNA VINARIA»

por Manuel Perdiguero

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Cerro de Cauche el Viejo durante los veranos de 1986-87¹, pusieron de manifiesto la existencia de diversas fases históricas asentadas en la prominencia². Una de esas fases, la más extensamente documentada en el cerro, corresponde al período de ocupación romana, conocido ahora este asentamiento, con toda probabilidad, como ARATISPI. (Fig.1).

La presencia superficial de vestigios de época romana en el cerro es constante en toda su extensión. Así mismo, este horizonte cultural queda documentado en todas las cuadrículas excavadas hasta el presente, en unos cortes se encuentra adscrito a los estratos superiores, mientras que en otros, ocupa toda la potencia sedimentológica.

Pertenecientes a esta fase fueron localizados dos complejos de «uso específico», uno de ellos, el molino de aceite (PERDIGUERO, M., 1999), el segundo, la posible «*taberna o cella vinaria*», motivo del presente trabajo.

-
1. Las coordenadas del yacimiento arqueológico del Cerro de Cauche el Viejo son: X 371.750 Y 4.089.201 UTM.
 2. Véase en la relación bibliográfica los trabajos sobre las fases culturales documentadas en el Cerro de Cauche el Viejo.

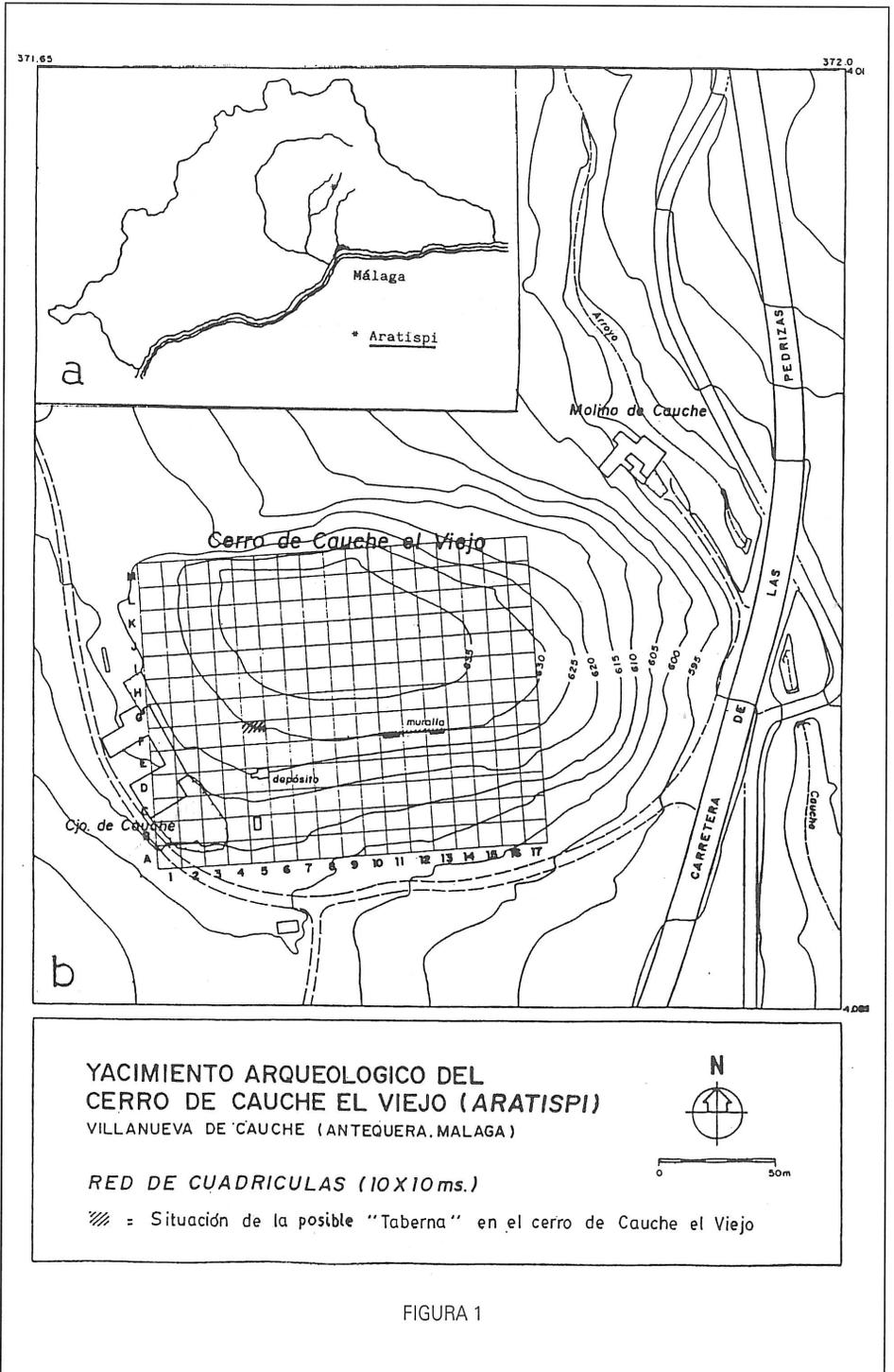


FIGURA 1

LA EXCAVACIÓN

Este complejo de «uso específico» lo integran dos estancias comunicadas entre sí mediante un vano de puerta en el muro intermedio y los restos muy mal conservados de otras dos (Fig. 2., F-5-A y B). En ellas se documentó un numeroso y definido conjunto cerámico y de otras índoles que aportan los datos suficientes para aproximarnos al posible uso del complejo.

La particular disposición del terreno de base en el lugar donde se ubicaron las mencionadas estancias, una depresión de la margo-caliza, motivó que tanto las estructuras murales como el material cerámico existentes, mantuviesen una aceptable conservación. Esta circunstancia hizo que pudiésemos recuperar recipientes cerámicos completos, y algunos fracturados, con posibilidades de restauración.

Las estructuras murales excavadas, corresponden a un conjunto integrado por dos estancias o habitaciones delimitadas por tres de sus cuatro lados y comunicadas, como ya indicamos, por un vano de puerta. Junto a ellas, por el lado sur, se encuentran partes muy mal conservadas de las dos habitaciones mencionadas líneas arriba. Los muros están contruidos con piedras sin trabajar, simplemente careadas y tomadas con barro, a veces algunas de ellas están suplementadas con calzos y cuñas. En las esquinas del vano mencionado se intercalaron algunos ladrillos. Las piedras empleadas mayoritariamente son de arenisca de color crema-verdoso y de grano fino. También, en menor número, están presentes las calizas y las pizarras, materiales alóctonos en el cerro pero existentes en el entorno geológico (Lám. I, 2). La técnica empleada en la construcción de estos muros es descuidada y pobre, salvo el muro N.E. que posee una mejor confección.

La potencia térrea excavada, desde la superficie hasta la margo-caliza de base, ha ofrecido un único y definido nivel de asentamiento (Fig. 3). Así, sobre el pavimento, conseguido mediante el relleno y nivelación de las irregularidades del terreno natural, se encontraban los restos del acervo material del complejo, principalmente cerámico, aunque no faltasen de otras índoles. Cubriendo a todos ellos, aparecían los restos carbonizados del sostén de la techumbre, así como los elementos de ésta, tégulas e ímbrices (Lám. I, 1).

La descripción pormenorizada de los distintos estratos diferenciados es la siguiente:

Estrato I:

Corresponde a la potencia superficial, fluctuando entre los 20 y los 30 cms. La tierra está algo suelta, de color ocre-grisáceo, incluyendo en su masa diversos fragmentos cerámicos muy erosionados y dispersos, pertenecientes a facies de época romana.

Estrato IIa:

Engloba todo el conjunto de la techumbre, integrado por la capa irregular de tégulas e ímbrices y por los elementos de sostén, vigas carbonizadas. La tierra existente entre los intersticios de las tégulas, se encontraba muy suelta, de color rojo, mientras que la inmediata inferior es grisácea por la cantidad de partículas carbonizadas que posee



1. Aspecto tras levantar la capa superficial



2. Estancia B. En primer término el vano de la puerta

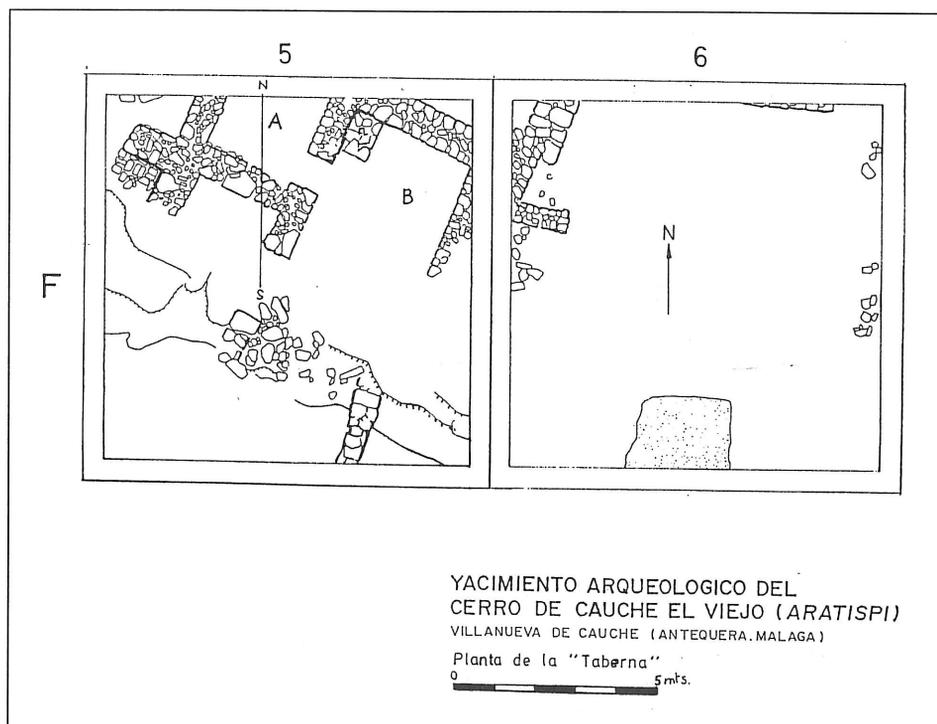


FIGURA 2

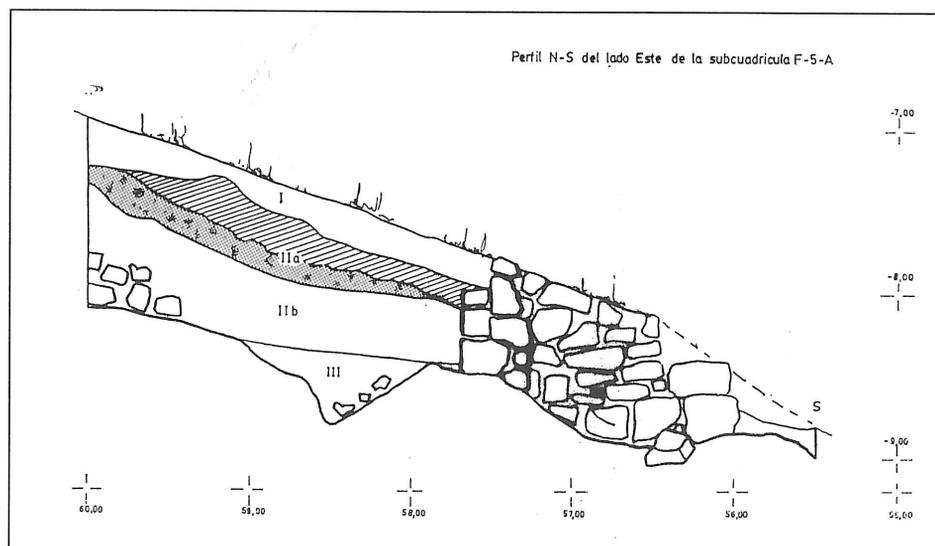


FIGURA 3

en su masa. El grosor medio es de 30 cms., situándose en la parte central de las estancias la mayor potencia. En la tierra ennegrecida por el carbón se rescataron algunos fragmentos cerámicos adscritos a las facies comunes romanas.

Estrato IIb:

Lo integra una potencia sedimentológica de 40 cms de media, compuesto por tierra más compacta que la de los estratos anteriores. Su color es ocre con partículas blancas de margo-caliza. La base de este estrato se adapta al perfil natural del terreno en la zona norte, mientras que en la sur descansa sobre el relleno de nivelación.

El material exhumado es el definitorio del cometido de estas estancias. El mayor porcentaje es cerámico, habiéndose rescatado un buen número de vasijas completas y otras con pequeños desperfectos, como ya indicamos. El resto, fragmentado, ha podido ser restaurado en parte. El conjunto cerámico lo integran principalmente las facies comunes, aunque no falten las producciones de mesa como las *sigillatas* y algún fragmento de paredes finas.

Están presente también el metal y el hueso trabajado.

Estrato III:

Denominamos así a la potencia de relleno de las irregularidades del terreno natural. Este estrato sólo se constata en una de las estancias, alcanzando en el punto de mayor potencia los 40 cms. Es una tierra conformada por margo-caliza disgregada, de color blanco-amarillento. En ella documentamos algunos pequeños fragmentos de cerámica confeccionada a mano, de la época del Cobre. Horizonte cultural constatado en el cerro como asentamiento inicial (PERDIGUERO, M., 1989-90).

EL MATERIAL

La diversidad del material documentado en las estancias o habitaciones: cerámico, óseo y metálico, pero sobre todo el primero, nos induce, a la hora de realizar su descripción y adscripción, a realizar la siguiente clasificación.

1. CERÁMICO

1.1. Cerámica de mesa

1.1.1. Sigillatas

Están representadas por 68 fragmentos, de los que un alto porcentaje, el 80 %, lo integra la producción hispánica.

1.1.1.a) Formas lisas.

Escasos son los fragmentos pertenecientes a la producción itálica. Entre ellos destacaríamos un fragmento de borde, con labio colgante estriado, y moldura por su interior, correspondiente al servicio I de Loeschke (Fig. 4, nº 1). También un fragmento de borde, con resalte triangular por el exterior y escalón interior, que corresponde al servicio I, tipo 1 de Loeschke (Fig. 4, nº 2). Otro fragmento de la misma producción pertenece al primer cuarto de una taza de forma Drag. 27 (Fig. 4, nº 3). Finalmente cabe destacar la porción de una base, con pie facetado y parte de un sello *in planta pedis* en el interior. De él se aprecia parte de la marca, R. P., terminando en un tema ornamental de líneas divergentes (Fig. 4, nº 4).

La producción gálica, mínimamente representada, al igual que la itálica, ofrece sólo dos fragmentos de una taza de forma Drag. 27 (Fig. 4, nº 5 y 6), así como otros fragmentos atípicos de difícil catalogación.

Las *sigillatas* hispánicas son las más numerosas. La forma 15/17 queda documentada por diversos fragmentos, apreciándose, junto al característico baquetón en cuarto de círculo en la unión interna del fondo y la pared, la existencia de un surco por la parte exterior del borde. Las paredes son abiertas, ligeramente exvasadas. Bajo la carena exterior presentan un surco más o menos ancho y profundo (Fig. 4, nº 7) y (Fig. 5, nº 11). Está presente la forma 27 en varios fragmentos. Todos ellos poseen las curvas de los dos cuartos muy abiertas, particularidad propia de la producción hispánica (Fig. 4, nº 8). Las pastas son granulares, de color siena con diversos matices. El barniz varía entre el rojo inglés y el marrón-rojizo. También se encuentra la forma 24/25. La pared es lisa, ligeramente curvada hacia el interior (Fig. 4, nº 9).

Otros fragmentos corresponden a la forma hispánica variante 4 (Fig. 5, nº 5). El borde, ligeramente levantado, posee en la parte superior del labio un marcado surco, mientras que por la inferior presenta un ligero reborde. Un fragmento de borde perteneciente a la misma forma tiene dos surcos en los extremos de la banda superior del borde (Fig. 5, nº 2).

Está presente asimismo la forma hispánica 2, con diversos fragmentos del mismo recipiente (Fig. 5, nº 3). La parte rescatada corresponde al borde, redondeado y abierto, y a una porción del cuerpo globular, con decoración burilada dentro de una franja horizontal delimitada por dos surcos. La pasta, granular, es de color ocre-amarillento. El barniz es de tacto áspero y está muy picado por el interior.

Por último, y con dos fragmentos del borde y pared que posiblemente pertenezcan a la misma pieza, se encuentra una tapadera de la forma hispánica 7 (Fig. 5, nº 6). El borde, ligeramente curvo por la parte superior, termina en una arista definida. La superficie interior presenta múltiples y tenues estrías que van separándose de la línea ideal del radio conforme se acercan al borde, consecuencia, posiblemente, de su elaboración en el torno. No se le dio barniz. La superficie exterior, alisada, sí posee una delgada capa de barniz muy perdido en la zona del borde. A modo de decoración sobre esta superficie, la integran dos festones burilados paralelos.

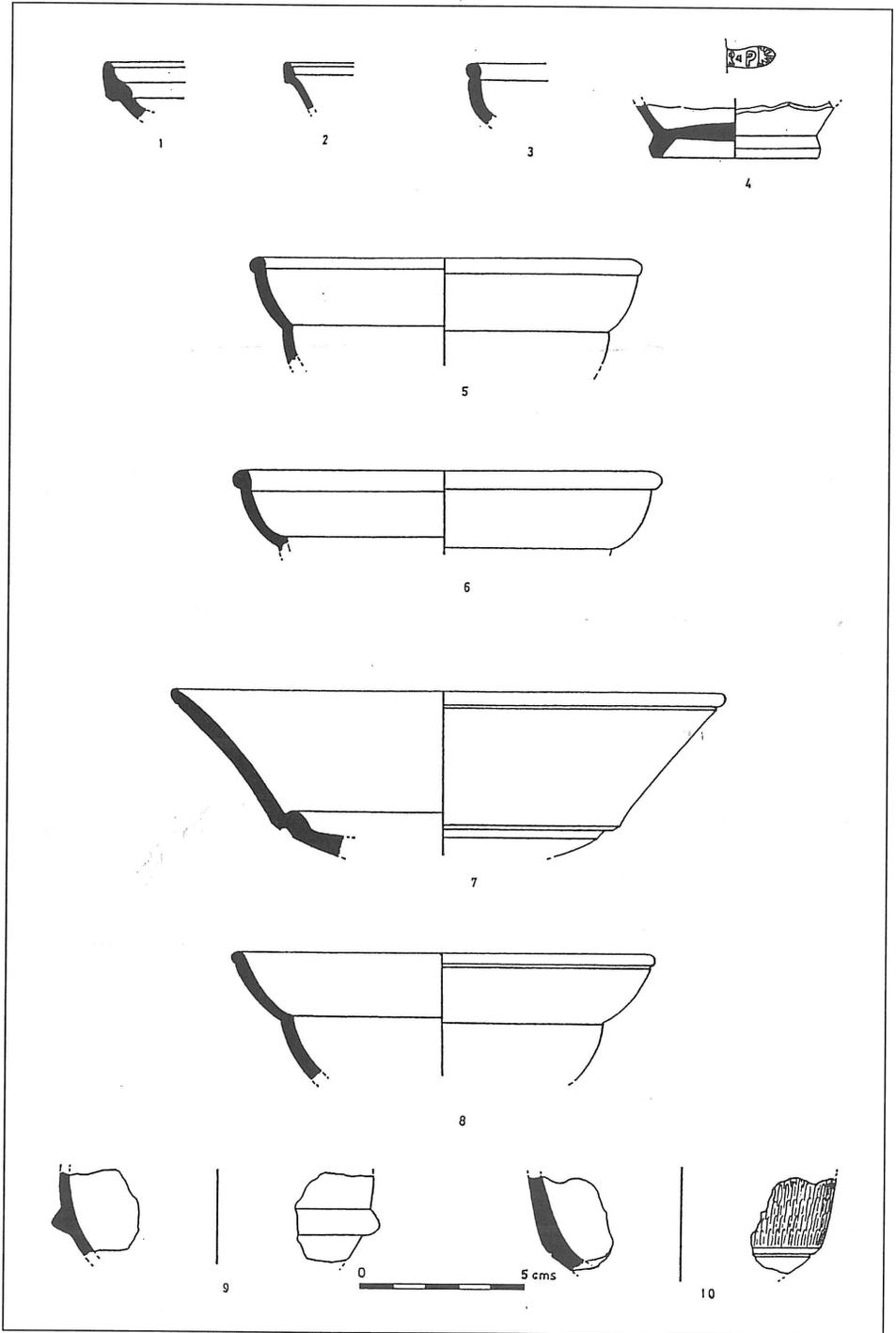


FIGURA 4

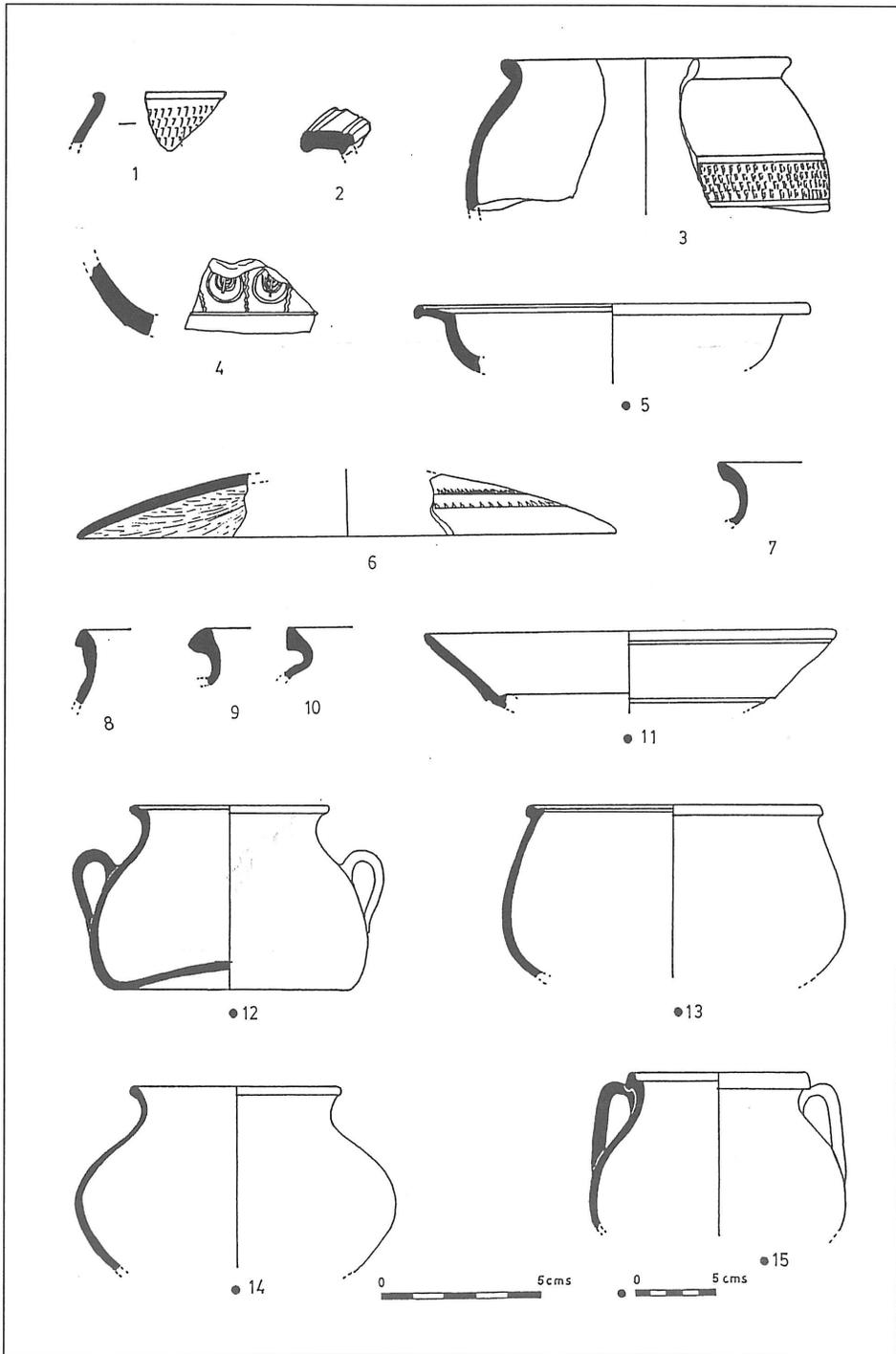


FIGURA 5

1.1.1.b) Formas decoradas.

Son sólo dos fragmentos pertenecientes a la producción hispánica. Uno de ellos corresponde a parte de la pared de un vaso de forma 29 con decoración burilada (Fig. 4, nº 10). El segundo, un fragmento de cuenco de forma 37, conserva parte de la decoración de la zona inferior en la que se aprecia la disposición en metopas delimitadas por líneas verticales sogueadas. El motivo está compuesto por un círculo liso o continuo que encierra una hoja con pequeño pedúnculo y marcadas nerviaciones (Fig. 5, nº 4). Un fino baquetón delimita la zona decorada por la parte inferior.

1.1.2. Paredes finas

Esta facies quedó únicamente constatada por un fragmento de borde y pared de un bol con decoración burilada. El barniz, de color marrón-anaranjado, es mate en la superficie exterior y con irisaciones por el interior (Fig. 5, nº 1).

1.2. Cerámica común

Es el conjunto más numeroso y mejor conservado que hemos constatado en esta campaña, siendo a su vez uno de los elementos definidores del cometido o uso de las estancias donde aparecieron. Como ya hemos indicado, hay un buen número de recipientes completos.

A grandes rasgos podemos establecer una primera división entre los recipientes de paredes delgadas, pastas finas, de color rojo ladrillo o marrón-rojizo, con algo de cuarzo, y pátinas cenicientas en los bordes o en toda la superficie exterior, existentes en amplias áreas del Mediterráneo occidental (VEGAS, M., 1973), y los recipientes de producción local, de paredes más gruesas, pastas de color rojo claro o con matices naranjas y superficies arcillosas, que, en la mayoría de los casos imitan a las formas primeras.

Dada la variedad de recipientes cerámicos, desde los grandes *dolia* a las lucernas, hemos creído conveniente clasificarlos tipológicamente, indicando en su caso si es una producción local o importada.

1.2.1. Ollas. (Fig. 5, nº 7-10, 12-14 y 15 y Fig. 6, nº 2 y 5)

Este conjunto está representado principalmente por recipientes con bordes simples, redondeados y ligeramente engrosados, abiertos al exterior. La mayoría son productos del Mediterráneo occidental. (Fig. 5, nº 14 y Fig. 6, nº 2).

Otros bordes, engrosados por el exterior, presentan una pestaña oblicua y a veces triangular (Fig. 5, nº 7-10). Algunas poseen un estrecho cuello bien diferenciado por el engrosamiento o pestaña del borde y por una carena definida que lo separa del hombro (Fig. 5, nº 8). La forma tiene su exacta réplica en un ejemplar de Sutri (VEGAS, M., 1973).

Las ollas con bordes acanalados, estriados, entallados o en escalón, pueden llevar asas verticales o no. En el primer caso, éstas se insertan en la misma panza del reci-

piente, o bien arrancan del borde y terminan en el hombro. Uno de los ejemplares restaurados tiene una ancha base cóncava que le confiere un perfil muy singular (Fig. 5, nº 12). La pasta con la que está confeccionada la olla es de color marrón-grisáceo y está bien elaborada. Esta pasta es rara en los recipientes de Aratispi.

1.2.2. Ollitas monoasadas. (Fig. 6, nº 3, 6 y 8)

Son frecuentes los restos cuyas dimensiones y características hacen adscribirlos a estos pequeños recipientes con una única asa.

Los bordes son abiertos, ligeramente engrosados en algunos ejemplares o bien con un pequeño listel en la parte exterior del labio. Las superficies son arcillosas en las dos variedades en las que se confeccionan. Así, las hay con paredes delgadas, pasta roja y el borde con pátina gris, atributos característicos de las producciones importadas, y las hay de pasta anaranjada, de paredes más gruesas, de producción local. Uno de los ejemplares de la primera producción, se recuperó completo, junto al ánfora apoyada en la pared (Fig. 6, nº 3) y (Lám. II, 2).

1.2.3. Cazuelas (Fig. 6, nº 1)

Sus atributos formales se caracterizan por poseer un diámetro de borde y pared muy desarrollados con respecto a la altura del recipiente.

El borde es oblicuo, hacia afuera, con un entalle en la parte superior para el encaje de la tapadera. La pared posee una pronunciada carena a media altura, a partir de la cual, se va cerrando el recipiente hacia el fondo. Las superficies son arcillosas, si acaso, alisadas someramente.

1.2.4. Cuencos de borde aplicado (Fig. 6, nº 7)

Se ha podido restaurar uno de estos cuencos. Sus paredes, verticales, poseen una ligera convexidad, así como una pátina cenicienta en la superficie exterior. Son características igualmente las marcadas estrías horizontales por el interior de la pared y las estrías concéntricas por el exterior de la base. La pasta es roja, bien depurada, como corresponde a las facies de importación. Vegas la clasifica como tipo 5. Estos recipientes se encuentran ampliamente difundidos por toda la cuenca mediterránea occidental.

1.2.5. Platos (Fig. 6, nº 4, 9 y 11)

Reunimos aquí diversos fragmentos de bordes. Unos poseen pastas elaboradas, con superficies alisadas, mientras otros, de paredes más gruesas, presentan facturas más groseras.

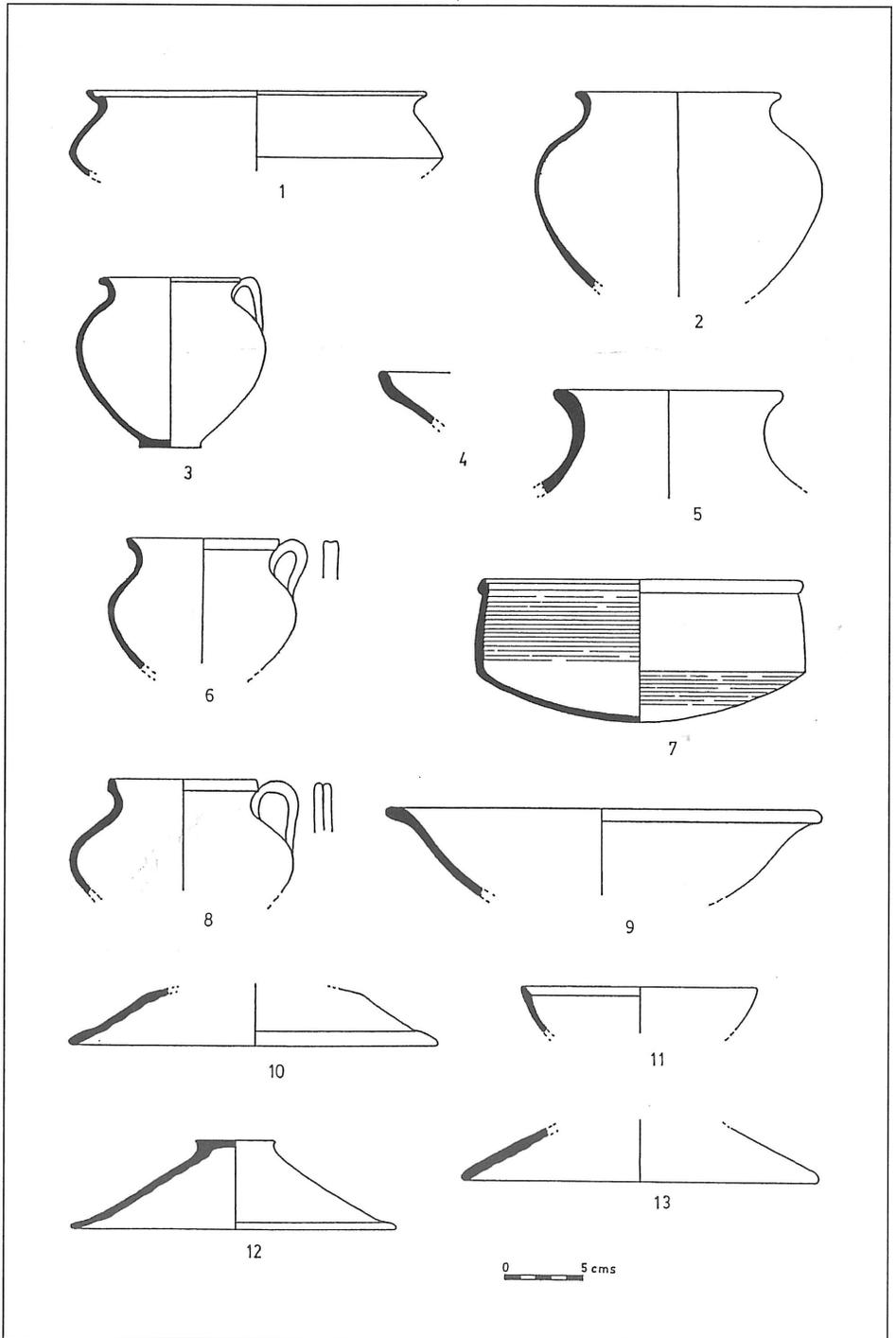


FIGURA 6



1. Estancia B. Estructuras murarias



2. Estancia B. Junto al ánfora, una ollita monoasada y una anforita

1.2.6. Tapaderas (Fig. 6, nº 10, 12 y 13)

Siguiendo el criterio diferenciador indicado por Vegas para distinguir las tapaderas de los platos, se han rescatado diversos fragmentos de bordes ahumados y confeccionados en pasta roja, características de las producciones del Mediterráneo occidental (Fig. 6, nº 9). Junto a ellas, aparecen también las tapaderas realizadas en pasta rojo-anaranjada con superficies arcillosas de color crema-amarillenta.

1.2.7. Recipientes abiertos con borde horizontal (Fig. 7, nº 1 y 2)

Son piezas de gran robustez, con las paredes troncocónicas y el borde horizontal a modo de visera. El paso de una a otro, por el interior, se realiza mediante una arista definida o bien mediante una protuberancia o talón redondeado más o menos prominente. Las pastas están elaboradas, de tonos rojizos y anaranjados y las superficies, arcillosas, del mismo color que la pasta.

Una particularidad morfológica observable en algunos bordes es la distorsión del plano horizontal de la visera, hecho que al ser repetitivo, elimina la posibilidad de ser fortuito y nos inclina a pensar en la existencia de un vertedero en un punto concreto de la corona circular de la visera.

La forma guarda similitudes formales con los ejemplares recogidos por Vegas como tipo 12.

1.2.8. Morteros (Fig. 7, nº 3)

Un sólo fragmento hace necesario este apartado. El borde presenta una visera ligeramente caída y un baquetón definido separando a ésta de la pared interior. Son características las estrías horizontales interiores, así como sus gruesas paredes.

1.2.9. Bocales (Fig. 7, nº 4 y 5)

Son recipientes de muy buena factura, fabricados con pastas elaboradas y fino desgrasante. Las paredes son delgadas, estando tratadas las superficies exteriores con un baño de engobe color crema claro que posteriormente se alisa. El borde, en el ejemplar más completo, posee por el exterior tres baquetones o molduras horizontales. El asa, elegante, también tiene la misma ornamentación, aunque aquí, con cuatro molduras.

1.2.10. Jarra ahusada con un asa (Fig. 8, nº 1)

Clasificamos este recipiente con esta denominación, el cual se asemeja más a una pequeña ánfora, ante el hecho de no haber podido constatar la presencia de una segun-

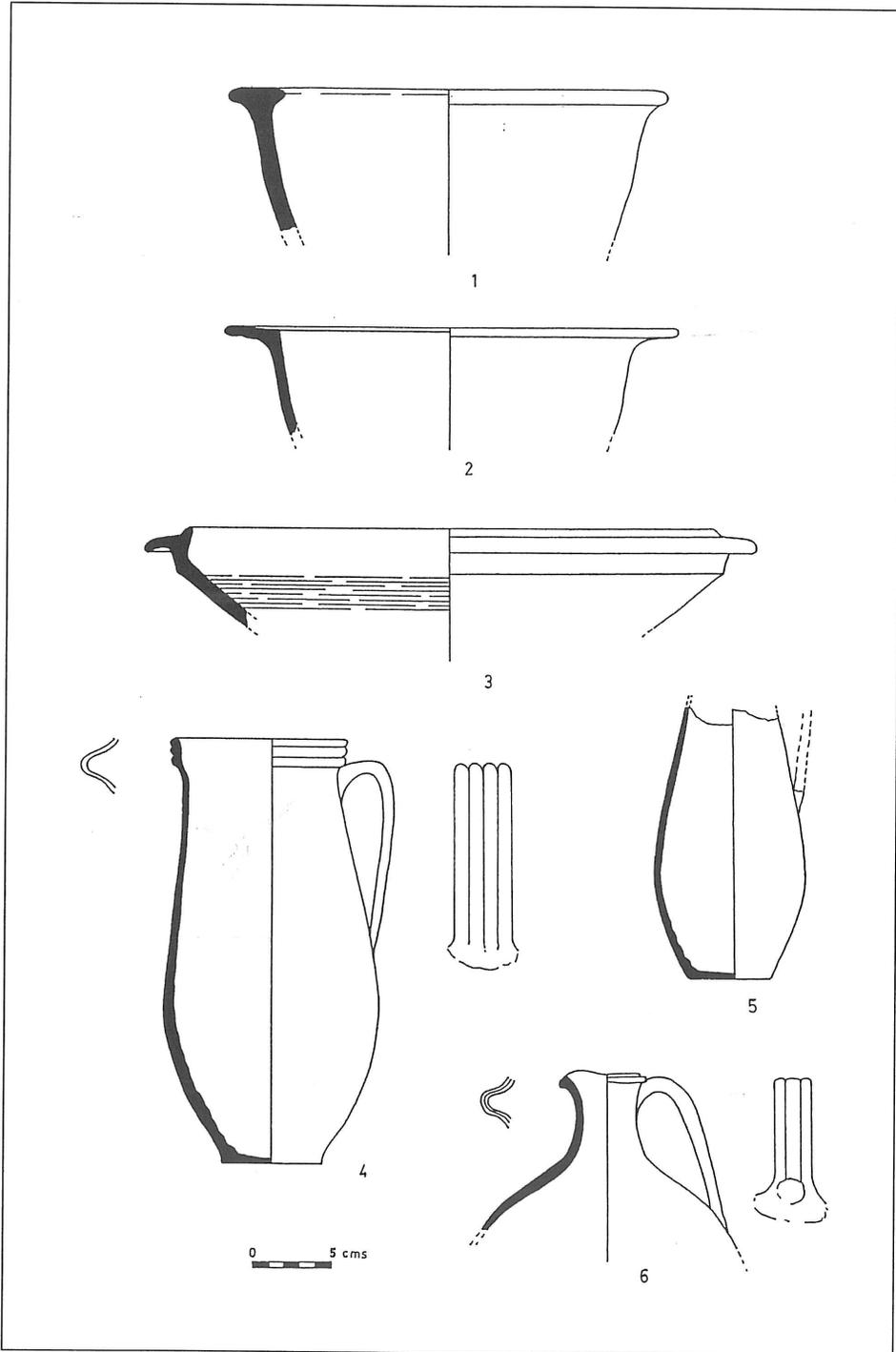


FIGURA 7

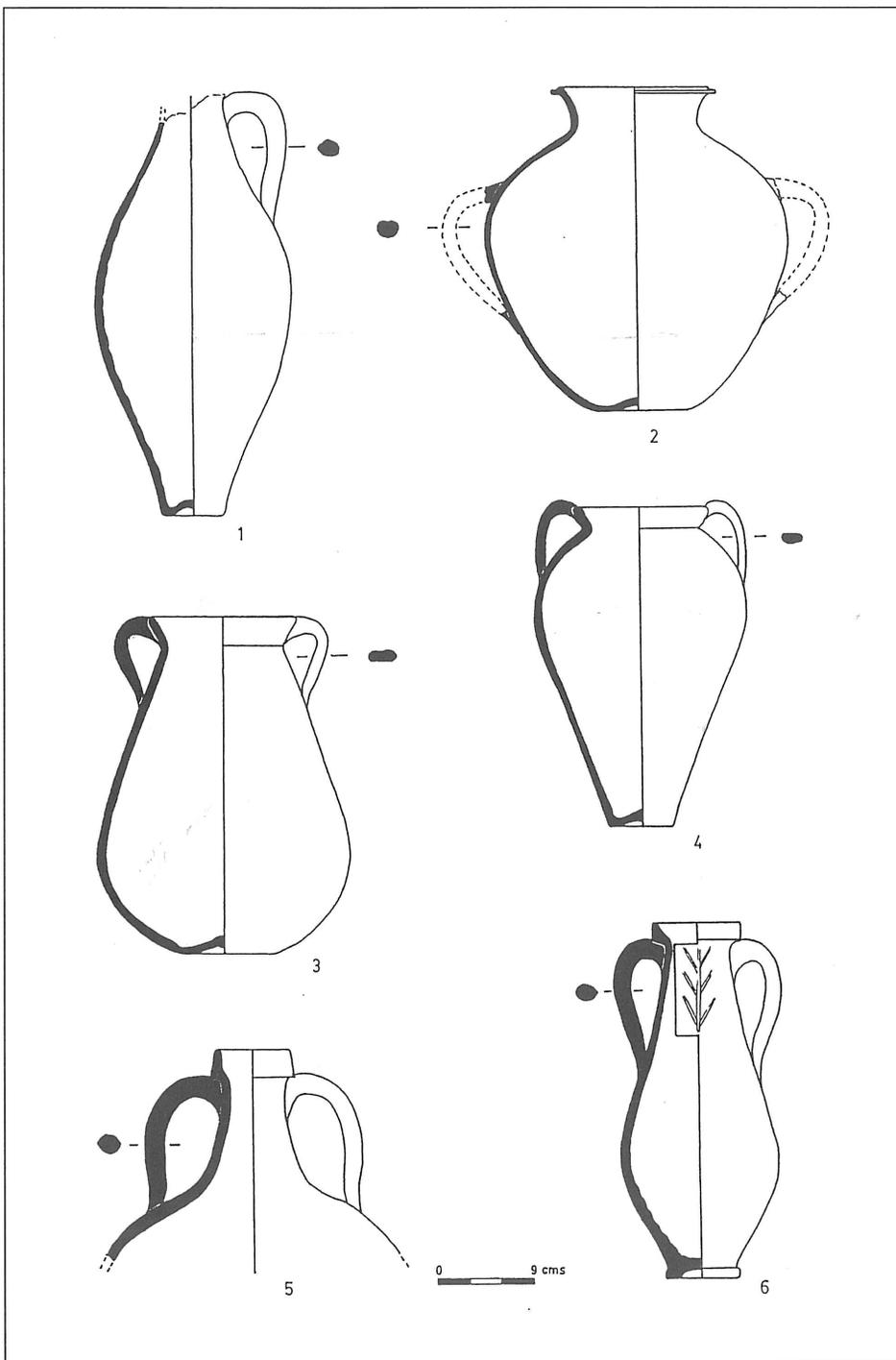


FIGURA 8

da asa, ni siquiera la huella o impronta que dicho aditamento hubiera dejado en el cuello. Las paredes son gruesas, de pasta grosera y superficies arcillosas.

1.2.11. Pequeña orza. (Fig. 8, nº 4)

Es un recipiente elegante y esbelto. Posee un cuerpo cónico elevado, con pequeña base, rehundida, que le confiere esa esbeltez. Los hombros, redondeados, se cierran en un borde amplio y definido abierto al exterior. De éste arrancan dos asas verticales que se insertan en los hombros. La pasta es de color ocre y las superficies son arcillosas.

No conocemos actualmente ningún paralelo formal para este recipiente, el cual, por la amplitud de la boca en relación al resto de la pieza, nos ha inclinado a clasificarla como orza.

1.2.12. Jarro con borde trilobulado (Fig. 7, nº 6)

Integran este apartado diversos fragmentos del mismo recipiente, del que se conservan el borde, el cuello, asa y parte del hombro. El labio posee en la zona superior una estría como decoración. También el asa, a lo largo de la superficie externa presenta dos estrías verticales ornamentales. La pasta es de color gris, muy dura. La superficie exterior, de color rojo, posee textura arcillosa. Sus características son propias de los materiales cerámicos de importación.

1.2.13. Cántaros (Fig. 8, nº 2)

Las características tipológicas más sobresalientes de estos recipientes son: cuerpo globular, borde abierto, de labio engrosado con acanaladura o resalte en la parte superior del mismo, así como un cuello desarrollado y ligeramente cóncavo. Se ha podido restaurar casi completamente uno de ellos. El cuerpo, desarrollado, se acerca a la forma esferoidal, con un ligero alargamiento en la zona de la base, la cual se consigue mediante el simple rehundimiento del fondo. Posee dos asas, robustas, de sección circular, que arrancan del centro de la panza y se insertan más abajo de la misma, ofreciendo un perfil característico. Las pastas son mayoritariamente rojizas y las superficies arcillosas, algunas con baño de engobe gris-rojizo.

El recipiente parece que tiene bastante aceptación en el ambiente indígena, pues se incorpora tempranamente al horizonte ibérico tardío, como queda constatado en algunos yacimientos (SOLA, A., 1985).

1.2.14. Cántaras (Fig. 8, nº 3) y (Lám. III, 1)

Hemos denominado así a unos recipientes de cuerpo alargado, piriforme, con borde abierto y recto, panza baja y redondeada, y base pequeña y rehundida. Del borde

arrancan dos asas verticales de sección aplastada que se insertan en el cuerpo. Las pastas son rojizas, elaboradas, y las superficies arcillosas.

1.2.15. Anforitas (Fig. 8, nº 5 y 6)

La similitud de forma de estos recipientes con respecto a las ánforas, en cuanto al borde, cuerpo y disposición de las asas, aunque todo de menor tamaño, es la razón de darle esta denominación.

El borde presenta por el exterior un baquetón o refuerzo de sección variable. Unas veces es triangular, correspondiéndose por el interior con una concavidad, otras, es una simple moldura recta y vertical. Están confeccionadas con una pasta de color rojizo y las superficies son arcillosas y groseras.

Resaltaríamos la existencia, en una de estas anforitas, de un grafito a modo de espiga vertical situado en el cuello (Fig. 8, nº 6) y (Lám. II, 2). Probablemente este recipiente sea fruto de una producción local.

1.2.16. Ánforas (Fig. 9, nº 1, 2 y 3)

La presencia de restos fragmentados de estos recipientes de transporte y almacenaje es abundante. Bástenos resaltar aquí la documentación de un borde abierto, de perfil triangular, con labio caído y asas que arrancan inmediatamente bajo el borde. Pertenería, con probabilidad, a la forma bética II A de Beltrán (Fig. 9, nº 1). La pasta es de color crema y las superficies arcillosas.

Resaltaremos también la presencia de dos ánforas, apoyadas en el ángulo N.O. de la habitación B, a las que les faltaban los respectivos cuellos y bocas. Este es un hallazgo significativo para aproximarnos al cometido o uso de estas habitaciones, junto a otros elementos que indicaremos más adelante (Fig. 9, nº 2 y 3) y (Lám. II, 2). Así pues, sus cuerpos, similares, aunque de tamaños diferentes, son ovoides, con el diámetro máximo en la parte inferior. Los pivotes están poco desarrollados, ligeramente cónicos y huecos. La parte superior del cuerpo de las dos ánforas se cierra mediante unos hombros abombados en los que se insertan las asas.

Las fracturas en las bases de los cuellos se presentan regularizadas mediante golpes controlados que crean una abertura circular casi perfecta. La reutilización de estos recipientes es pues evidente.

Las partes conservadas nos inclinan a considerarlas como ánforas de la forma I de Beltrán, 7-11 de Dressel.

1.2.17. Dolia (Fig. 9, nº 4-9)

Fueron documentados diversos restos de bordes que a juzgar por sus diámetros y grosores, deberían corresponder a recipientes de distintas capacidades.

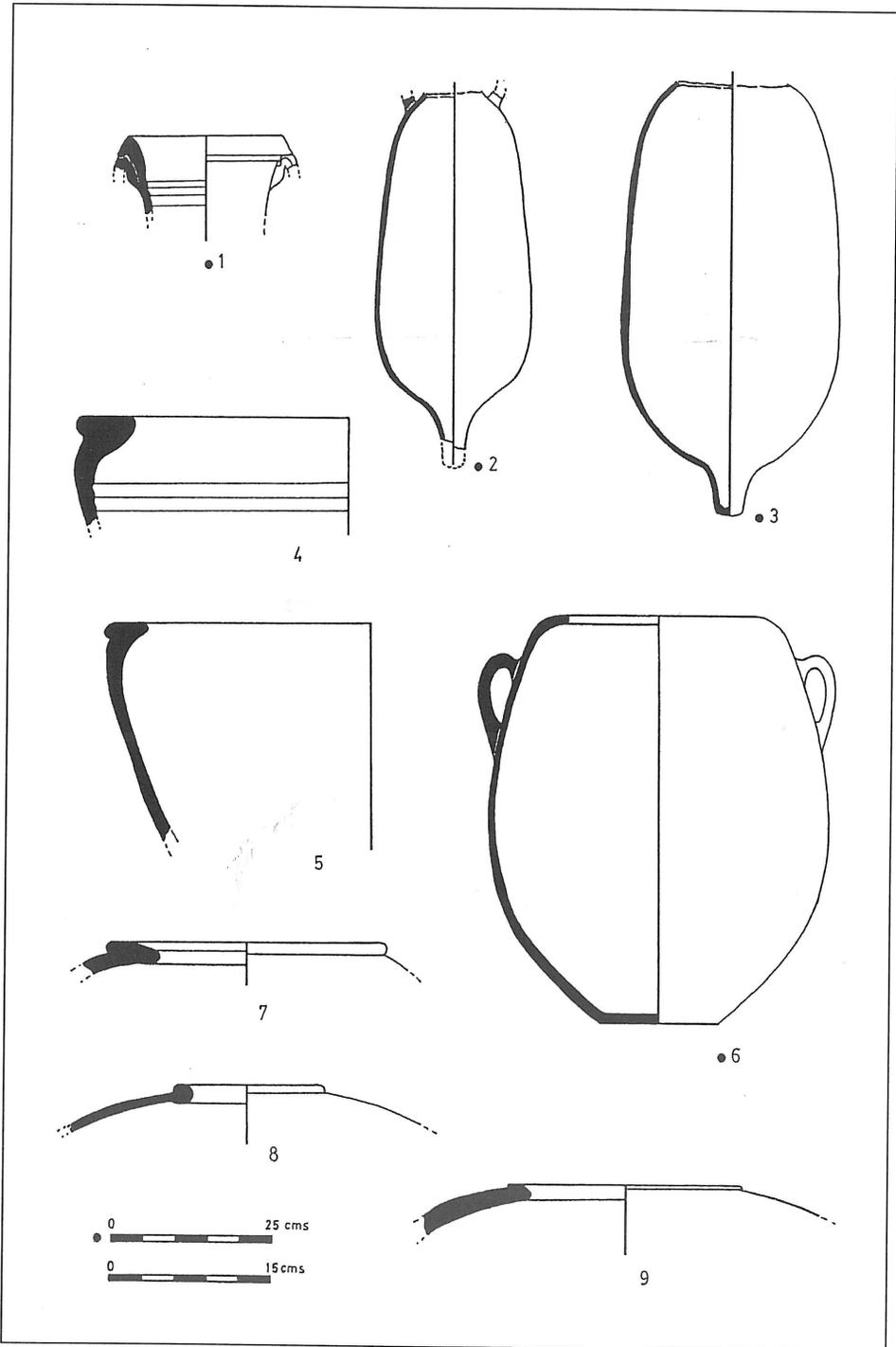
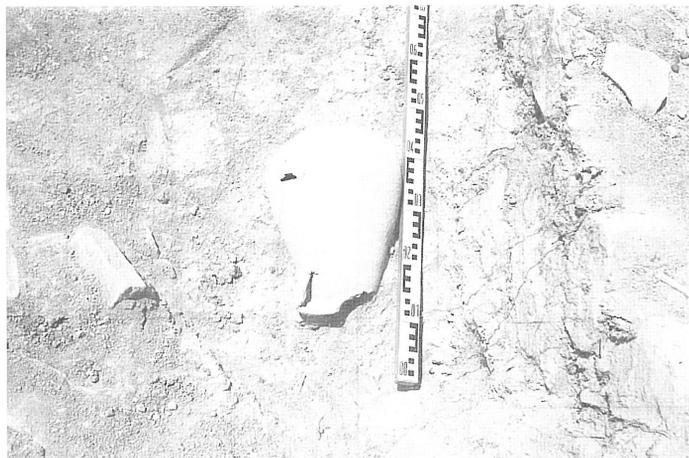
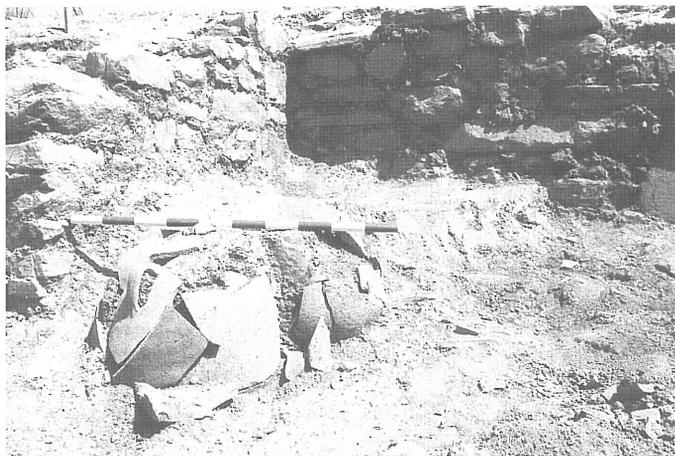


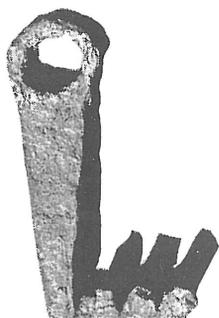
FIGURA 9



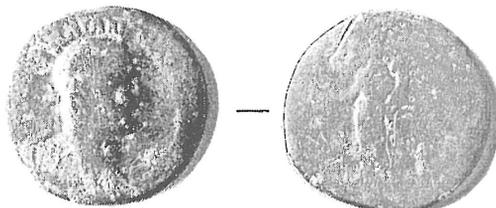
1. Cántara «in situ»



2. Estancia B. «Dolium» junto al vano de puerta



3.



4

Existen dos tipos de *dolia*, a tenor de la configuración del borde y de las paredes cercanas al mismo. El primer tipo (Fig. 9, nº 6-9) es cerrado, con paredes que van curvándose en la proximidad del borde, hasta llegar al mismo en una posición cercana a la horizontal cuando no plenamente. El borde en sí, prolongación de la pared, queda delimitado mediante un ligero resalte o engrosamiento por la parte exterior y a veces también por el interior. Sus diámetros máximos se hallan en la zona media del recipiente o algo más bajo.

Se ha podido restaurar en parte uno de ellos. Este *dolium* apareció reventado junto al vano de la puerta, en la habitación B (Fig. 9, nº 6) y (Lám. III, 2). Por él sabemos que suelen presentar la base plana, diferenciada del cuerpo del recipiente por una arista, y que poseen dos robustas asas insertadas en la pared cercana al borde.

El segundo tipo (Fig. 9, nº 4 y 5) es abierto, con paredes tendentes a la vertical o ligeramente inclinadas hacia afuera, aunque en la proximidad del borde presentan una suave curva hacia el interior. Los bordes son anchos, con engrosamiento interior y exterior, con la parte superior plana, conformando una definida corona circular. Sus diámetros máximos estarían cercanos al borde, cuando no en él mismo.

1.2.18. Palmatoria (Fig. 10, nº 1)

Se han podido concertar diversos fragmentos del disco basal y parte del cuerpo central de este utensilio para la iluminación³. Presenta un resalte o moldura en la periferia de la base, así como un suave baquetón en el cilindro del cuerpo central. La pasta es elaborada, de color rojo y las superficies arcillosas.

1.2.19. Lucernas (Fig. 10, nº 2-4). (Lám. IV, 1 y 2)

Dos son los tipos diferenciados en el acervo material recuperado. El primero (Fig. 10, nº 2 y 3), del que existen al menos cuatro ejemplares de desigual conservación, corresponderían al tipo denominado «de disco», variante 2 de Beltrán, Loeschke VIII, Ponsich III-B-1, con mecheros redondeados, separados de la orla por una línea recta incisa enmarcada por dos puntos. Las asas, insertas desde la orla a la base, son perforadas, con dos líneas incisas paralelas que recorren el contorno exterior. En algunos fragmentos puede observarse restos de pintura roja. De los dos ejemplares que conservan la mayor parte del disco, uno de ellos no posee decoración alguna, mientras que el otro presenta en relieve la figura de un *grifo* desplazándose a la derecha (Fig. 10, nº 2) y (Lám. IV, 2).

El segundo tipo corresponde al denominado de «volutas» (Fig. 10, nº 4). El mechero, en ojiva, está delimitado en su base por los botones terminales de las volutas, y posee

3. Un ejemplar idéntico se encuentra expuesto en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca, procedente de Ercavica.

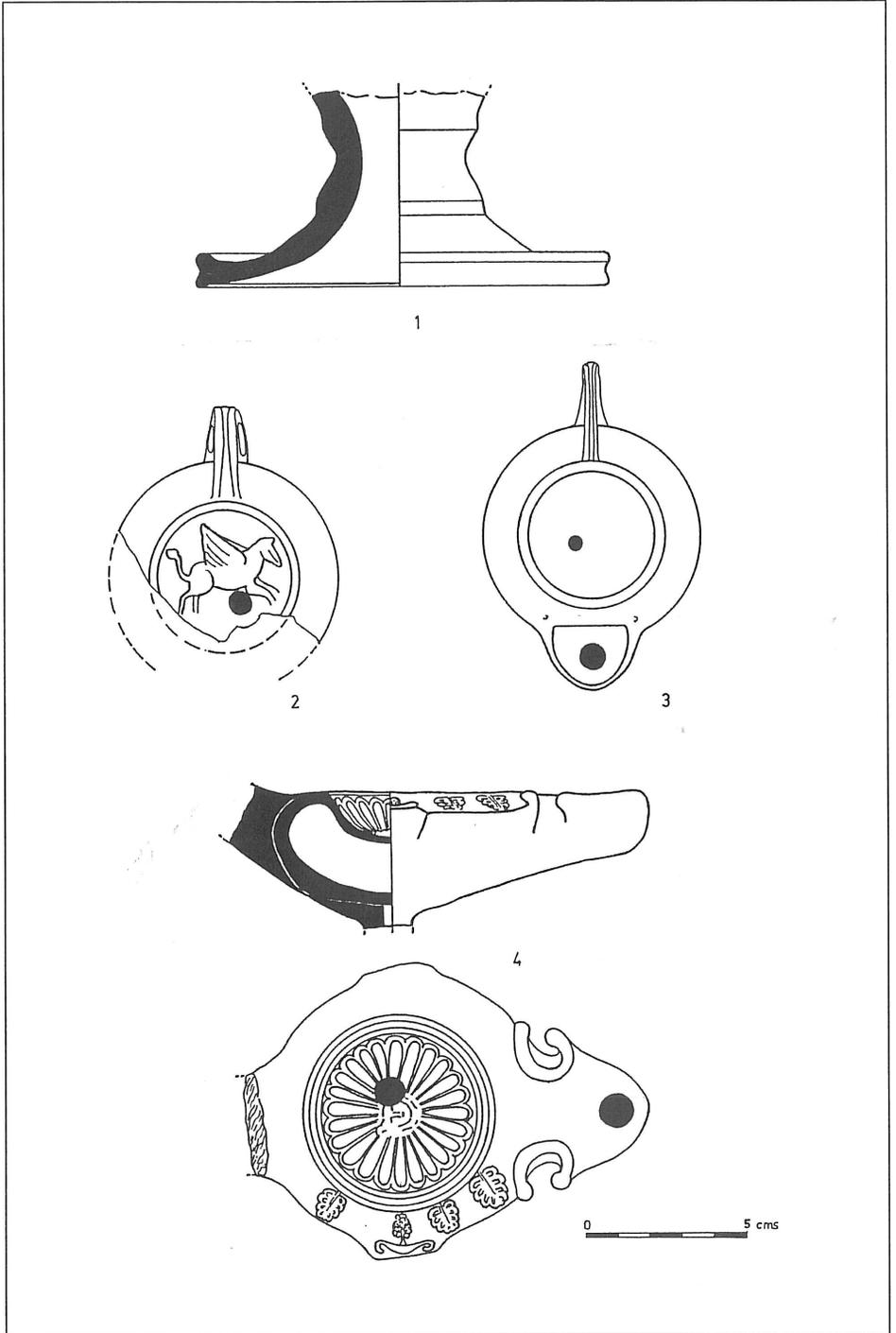
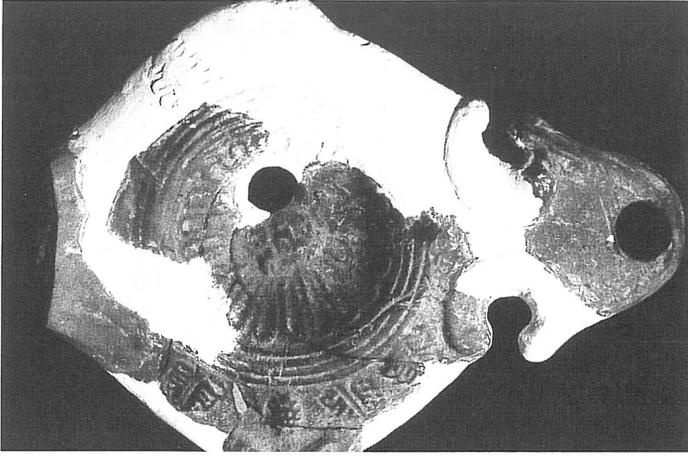
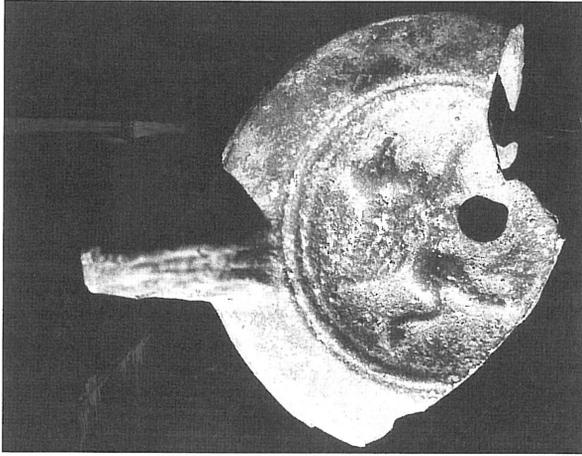


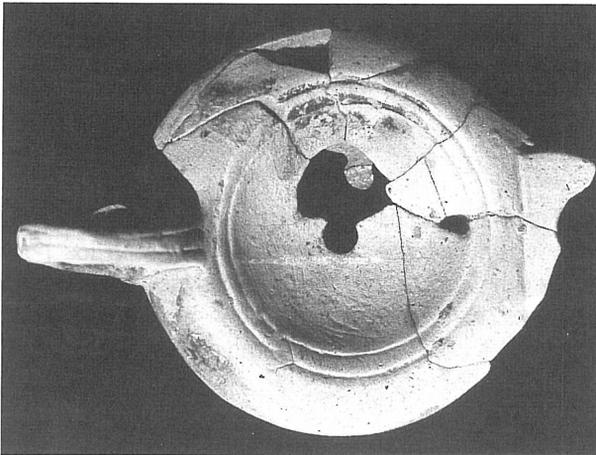
FIGURA 10



3. Lucerna de volutas



2. Lucerna decorada con «grifo»



1. Lucerna sin decoración

LÁMINA IV

en la orla una decoración de hojas y piña. En el disco, una máscara central se encuentra rodeada por un motivo de venera (Lám. IV, 3). Un pie alto, del que sólo se conserva la porción que se inserta en la base del *infundibulum*, y un asa de entidad, a tenor del grueso del arranque, son los aditamentos de esta elaborada lucerna. El ejemplar podríamos relacionarlo con el tipo III de Loeschke y el tipo II-B-1 de Ponsich.

1.2.20. Elemento de ventilación

Finalmente, y dentro de los objetos realizados en arcilla, mencionaremos una amplia porción de tégula en la que se aprecia, junto al borde característico, un orificio de 19 cms de diámetro enmarcado por un reborde o baquetón circular de 3'5 cms de altura y 2 cms. de grosor, situado en el mismo lado que el borde.

Su situación, con toda probabilidad, en la techumbre de una de las dos estancias, podría haber servido para facilitar la aireación, realizando el cometido de chimenea en el caso de que hubiera habido un hogar, extremo éste no documentado.

2. OTROS MATERIALES

2.1. Vidrio (Fig. 11, nº, 1-5)

Han sido muy numerosos los fragmentos recogidos. Prácticamente son todos transparentes, salvo un fragmento traslúcido, lechoso. Asimismo se observa un predominio del vidrio incoloro, pues sólo hay tres fragmentos coloreados, uno de ellos, el mencionado traslúcido y dos más con una tenue coloración celeste.

La propia naturaleza de este material así como las circunstancias de su deposición, bajo una techumbre desplomada, motiva que los objetos de vidrio recogidos, recipientes, se encuentren muy fragmentados. Destacaríamos un fondo completo con el anillo del pie (Fig. 11, nº, 3), el borde y cuello de una botellita de buena factura (Fig. 11, nº, 4) y un borde en visera horizontal y labio caído (Fig.11, nº, 1).

2.2. Hueso (Fig. 11, nº, 6-8)

Confeccionados en este material se han recuperado tres objetos: una aguja para el cabello, fragmentada, un dado de 16 mms. de lado, con los puntos realizados mediante dos circulitos concéntricos y un punto central incisos, y un fragmento de una posible bisagra en la que se aprecian dos agujeros consecutivos en la misma generatriz y tres líneas incisivas paralelas ornamentales en torno a la sección circular. (Fig. 11, nº 7) y (Lám. V, 1).

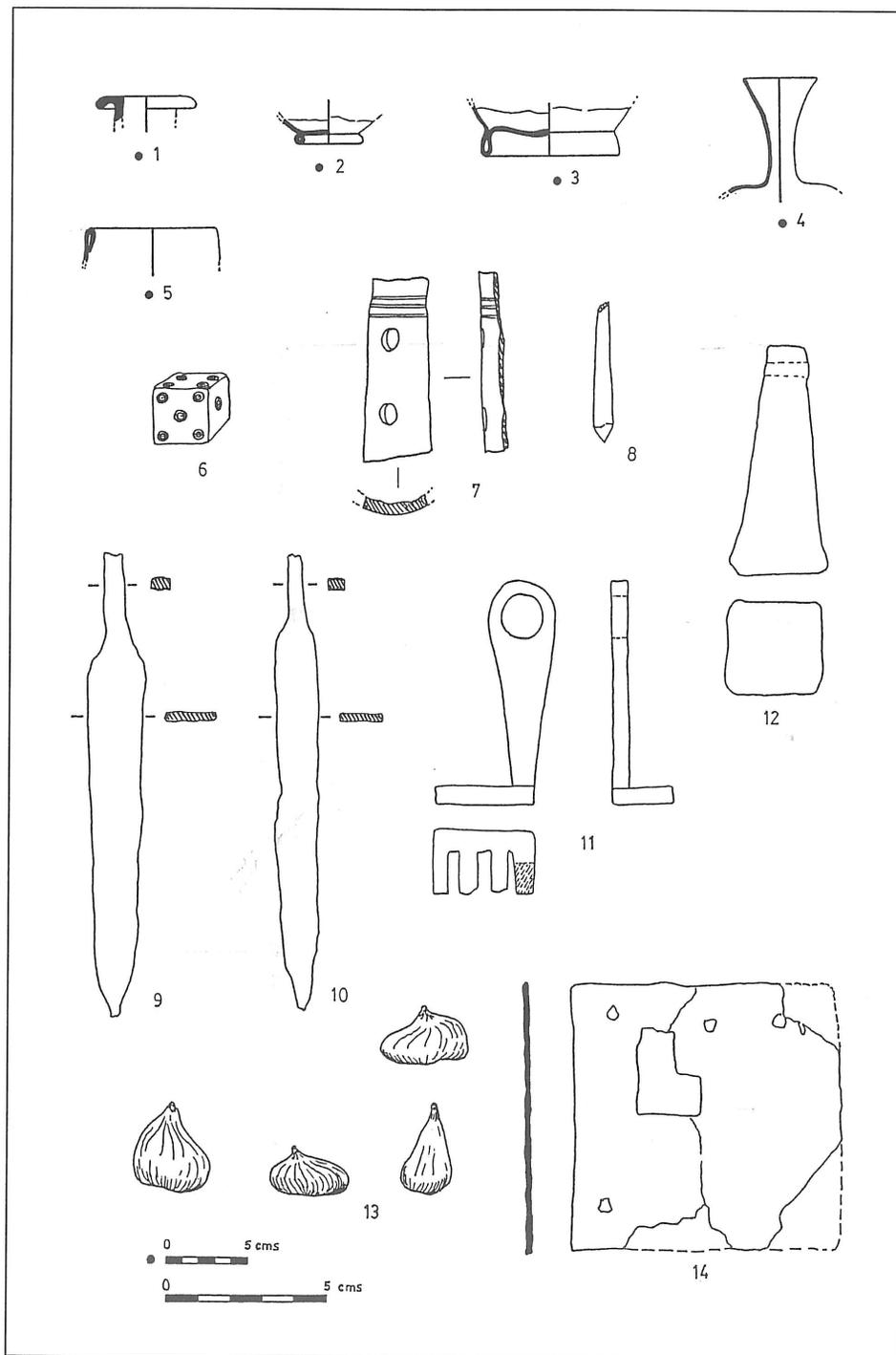
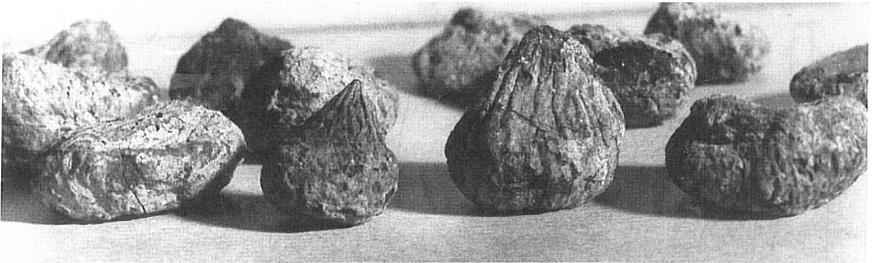
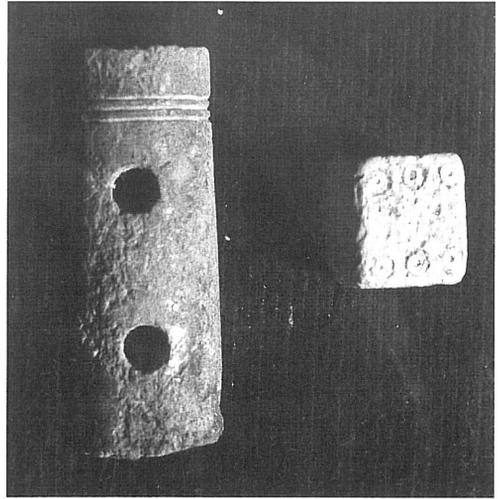


FIGURA 11

1. Restos de bisagra
y dado en hueso



2. Conjunto de higos secos carbonizados



3. Higos. Detalle

2.3. Metal (Fig. 11, nº 9-12 y 14)

2.3.1. Hierro (Fig. 11, nº 9-11)

Destacaríamos la numerosa presencia de clavos de diferentes tamaños. Todos ellos poseen una sección cuadrada y la cabeza lenticular.

Junto a ellos se encuentran diferentes arandelas, algunas insertas en la doble espiga que le sujetaría al soporte. También en el mismo metal documentamos diversos útiles que por su pésima conservación no quedan claramente definidos, pero la apreciación al menos, de un cuerpo aplanado, de sección rectangular, acabado en uno de sus extremos en una delgada espiga, podría ser interpretado como unas herramientas similares a limas o escoplos (Fig. 11, nº, 9 y 10).

Finalmente, y dentro de este conjunto, quedó documentada una relativamente bien conservada llave. (Fig. 11, nº 11) y (Lám. III, 3). Mas bien de pequeñas dimensiones, unos 69 mms de longitud, forma escuadra el mango o cuerpo con la propia llave. Ésta posee tres dientes de igual longitud y anchura y el mango presenta un orificio de sujeción en su extremo ensanchado.

2.3.2. Plomo

Aunque en menor cantidad, y mayoritariamente fundido, formando masas informes o gotas más o menos irregulares, se han rescatado diversas plaquitas y cintas de difícil catalogación, así como una pesa troncopiramidal de base cuadrada y agujero en el extremo superior (Fig. 11, nº 12).

2.3.3. Bronce

Son numerosos los fragmentos indeterminados y de difícil adscripción realizados en este metal. No obstante, se ha podido identificar la presencia de una placa, cuadrada, de 80 mms de lado, con agujeros para los clavos de sujeción y una abertura en forma de «L» gruesa descentrada (Fig. 11, nº 14). Muy posiblemente estemos ante la placa de la cerradura u ojo de la llave de una puerta, o de un arcón u otro mueble de amplias dimensiones.

También en bronce quedó documentada una pieza numismática muy gastada (Lám. III, 4):

Mediano bronce de Trajano:

A.: Busto laureado del emperador a derecha. Alrededor la inscripción [...]IRAIANO AV[...].

R.: Fortuna estante a la izquierda con cornucopia en la mano izquierda y posible timón en la derecha.

Módulo: 27 mms. Peso: 13 grs. Ejes: 7. Grosor: 2 mms. Conservación: mala.

2.4. Higos secos (Fig. 11, nº 13) y (Lám. V, 2 y 3)

Un hallazgo del mayor interés es la presencia de un buen número de higos secos totalmente carbonizados. En muchos de ellos es aún apreciable el pedúnculo y las arrugas propias de este fruto conservado. El buen estado de éstos fue debido a encontrarse inmersos en una capa de cenizas, cuyo grosor fue lo suficientemente espeso para cubrirlos. Quedaron documentados dispersos sobre el piso, entre las anforitas y el jarro.

CONSIDERACIONES FINALES

El conjunto de materiales documentados en las dos estancias o habitaciones tratadas aquí posee, entre otras, dos características relevantes que ayudarían a aproximarnos a la interpretación de esta unidad exhumada.

Una de ellas es su constatación como conjunto cerrado e integrante de un sólo nivel definido, dentro de un área delimitada por los muros de las estancias.

La segunda, es la presencia, en ese conjunto cerrado, de diversos tipos de utensilios y elementos materiales cuya interrelación aportan los datos para posibilitar, como apuntamos líneas arriba, una aproximación interpretativa sobre el cometido o uso de las dependencias aquí estudiadas.

Comprobamos pues, reunidos en un contexto unitario, a diversos recipientes de gran capacidad, como son las ánforas y los *dolia*, adosados a la pared, presentando las primeras las fracturas regularizadas de los cuellos para un evidente uso posterior. Operación ésta realizada en ánforas documentadas en dependencias donde el vino era el contenido manipulado. Junto a ellos, la existencia de numerosas ollitas monoasadas, recipientes idóneos para el trasvase de pequeñas cantidades de líquido o directamente para beber, no siendo un recipiente propio de cocina (VEGAS, M., 1973), así como la presencia de un dado de hueso, pieza de juego de frecuente constatación en diversos contextos, entre los que resaltaremos aquí su presencia en tiendas o *tabernas* (HAUSCHILD, Th., 1971) y la documentación excepcional de los higos secos, fruto abundante en la franja costera mediterránea (ESTRABON, III, 4, 16), (PLINIO, N.H. XV, 25), (POLIBIO, XXIV-8), y que, una vez secado al sol se le amasaba en forma de pan y bien seco se metía en vasos (COLUMELA, De r. r. XII, 15, 5), cuya presencia, al igual que las habas secas, era frecuente en las dependencias donde se expedía vino (BELTRAN, A., 1970).

En cuanto a los momentos de vigencia o uso de estas dependencias, los escasos testimonios de *sigillata* itálica y gálica, documentada principalmente en los estratos I y IIa, representan sólo la manifestación de la erosión y el trasiego de la potencia térrea acumulada con posterioridad al incendio y derrumbe de la techumbre. En cambio sí es significativa la producción hispánica, recogida prácticamente en su totalidad entre los materiales comunes del estrato IIb, y que tomando en consideración aquéllos que posiblemente correspondan a producciones del alfar de Andújar (ROCA, M., 1976), (SOTOMA-

YOR, M., 1977)⁴, podrían aproximarnos a una datación global entre mediados del siglo I y principios de la segunda mitad del siglo II d.C., cuando cesa la producción de dicho alfar (ROCA, M., 1976).

Asimismo, en cuanto a las lucernas, las de «disco», están vigentes entre la segunda mitad del siglo I y mediados del siglo II d. C. y las de «volutas» son características del siglo I de la Era, (PONSICH, M., 1961) (BAILEY, D., 1972) aunque algunos ejemplares perduran hasta principios del siglo II d. C. (BELCHIOR, C., 1969) (PROVOOST, A., 1976).

Por último, la acuñación de Trajano, dado el estado de conservación de la pieza y el de su ubicación en el contexto, inicios del estrato IIb, no nos permite aproximarnos a una datación más precisa que la del período de emisiones de este emperador, desde el 98 al 117 d. C., fecha esta última prolongada por su uso y proceso de trasiego.

Con todo, las estructuras documentadas en las subcuadrículas F-5-A y B, destruidas a causa de un incendio que desplomó la techumbre, posiblemente el mismo incendio que acabó con el molino de aceite existente en el asentamiento, estuvo en uso, a tenor de los materiales registrados en ellas, en unas fechas entre finales del siglo I y gran parte del siglo II d.C., y que probablemente fueron utilizadas como pequeña *cella* o *taberna vinaria*.

4. Los criterios de atribución se fundamentan en diversas piezas documentadas en los sondeos estratigráficos previos, cuyas decoraciones presentan motivos realizados con punzones que se dan en la producción del alfar de Andújar, en concreto los números 449 y 559 del listado de Roca y el número 170, lám. 20 de Sotomayor, así como por la composición de las pastas.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, D. (1972). «*Creek and pottery lamps*». British Museum.
- BELCHIOR, C. (1969). «*Lucernas romanas de Conimbriga*». Coimbra.
- (1970). «Duas notas sobre lucernas da Necrópole romana de Valdoca (Ajustrel)». *Conimbriga IX*.
- BELTRÁN, A. (1970). «*Ánforas romanas en España*». Zaragoza.
- HAUSCHILD, Th. (1971). «Munigua. Exploraciones en el área de la ciudad, al este del foro». *N. A. H. XIII-XIV*. Madrid.
- PERDIGUERO, M. (1989-90). «Un asentamiento calcolítico en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)». *Mainake XI-XII*. Málaga.
- (1991-92). «La Fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)». *Mainake XIII-XIV*. Málaga.
- (1993-94). «La Fase Ibérica en Aratispi. (Cauche el Viejo, Antequera)». *Mainake XV-XVI*. Málaga.
- (1994). «Un horno alfarero de época ibérica en Aratispi». *Jábega 74*. Málaga.
- (1995-96). «La Fase Romana en Aratispi. (Cauche el Viejo, Antequera). El Molino de Aceite». *Mainake XVII-XVIII*. Málaga.
- PONSICH, M. (1961). «*Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie tingitane*». Rabat.
- PROVOOST, A. (1976). «Introduction et essai de typologie générale avec des détails concernat les lampes troueés en Italie». *L'Antiquité classique XLV*. Bruselas.
- ROCA, M. (1976). «*Sigillata hispánica producida en Andújar*». Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- SOLA, A. (1985). «*Cerámica común del yacimiento iberorromano del Cerro de los Castillones. (Campillos, Málaga)*». Memoria de Licenciatura. Málaga.
- SOTOMAYOR, M. (1977). «*Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*». Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- VEGAS, M. (1973). «*Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*». Barcelona.